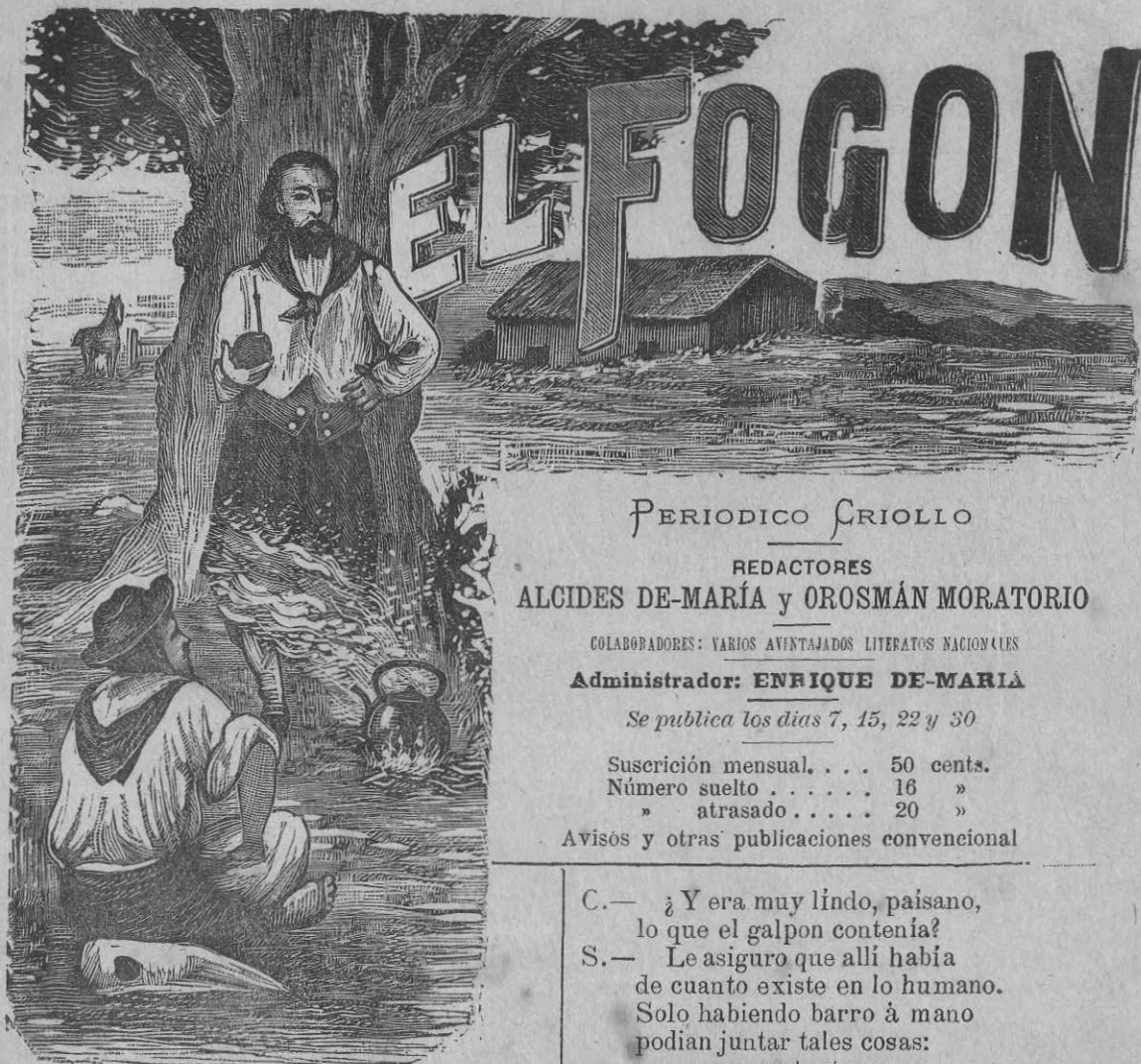




PERIODICO CRIOLLO

REDACTORES

ALCIDES DE-MARÍA y OROSMÁN MORATORIO

COLABORADORES: VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador: **ENRIQUE DE-MARÍA**

Se publica los dias 7, 15, 22 y 30

Suscripción mensual. . . . 50 cents.

Número suelto 16 »

» atrasado 20 »

Avisos y otras publicaciones convencional

Año I.—3 Montevideo, Octubre 20 de 1895.—N. 7

SUMARIO DEL NUMERO 7—Diálogos criollos entre Sinforiano Lonja y el viejo Calisto el Nato. Despedida, por Luciano Santos.—La obra santa.—Carta abierta al gaucho Aniceto Gallareta.—Guitarra Nacional, (El domador, por A. De-M.)—Dramas criollos.—Respondemos.—Cosas criollas.—

DIALOGOS CRIOLLOS

ENTRE

Sinforiano Lonja y el viejo Calisto el Nato

(Continuación.—Véase el número 4)

C.— Don Lonja, si ha resollao sigame su relacion.

S.— Voy á dar otro tiron porque yo estoy descansao. Pues, cuando me hube colao en el galpon principal, ya mi sorpresa fué tal y lo que vi tan bonito, que de gusto cuasi grito ¡que viva el pueblo oriental!

C.— ¿Y era muy lindo, paisano, lo que el galpon contenía?

S.— Le asiguro que allí había de cuanto existe en lo humano. Solo habiendo barro á mano podian juntar tales cosas: unas eran portentosas, otras de gusto esquisito, algunas lo mas bonito y otras dulces y sabrosas.

C.— Sin duda usted las probó por ver que gusto tenian?

S.— Que... si apenas las olian; y ni eso pude hacer yo, Pero el ojo calculó que gusto podian tener, y para mi parecer lo tenían reverendo, pues solo de estarlas viendo daban ganas de comer.

Habia tamaños quesones de diferentes hechuras, esquisitas confituras, y unos grandes salchichones del grueso de unos cañones, (no sea crea que es guayaba) que habia uno que pesaba lo menos como un quintal; ¡que salchichon tan bagual!

C.— Y que chanco el que lo daba!

S.— Habia vinos, don Calisto,
en botellas. á montones,
y unos estraños pipones
como en la vida habia visto;
un aguardiente ¡ por Cristo!
como una agua cristalina,
miel de abeja papa fina,
charoles que daban luz,
y unas plumas de avestruz
que eran cosa muy divina.

Cojinillos de primera,
mucho alpiste y maiz en sacos,
y cigarros y tabacos
como de marca extrangera.
Recaos al uso de afuera,
riendas, maneas. bozales,
unos mármoles iguales
á los mejores de Europa,
harina como mandioca
y cera para ciriales.

Moñatos como sombreros,
tamañas papas sin brotos,
y diferentes porotos
blancos, negros y hasta overos;
cestas, escobas, plumeros,
ciruelas como unas brevas,
trigos de todas las siegas
unas tamañas cebollas,
y unas batatas criollas
de aquellas de no te muevas.

Aceite y buena aceituna,
charque, mani y....que seyó.
¡ la pucha que los lambió!
si era aquello uná fortuna.
Creo que cosa ninguna
faltaba en aquel galpon,
y aunque medio chapeton
y embobao con tanta cosa;
dije de nuevo ¡ que hermosa
esla tal Exposicion!

De ai rumbié derecho al fondo,
bajé por una escalera,
y cuando ya estuve afuera
don Calisto, le respondo
que ni el vicho mas jediondo
me ganaba en lo abombao,
porque me encontré mareao
al mirar los animales
que en pesebres y corrales
habia de cada costao.

C.— Cuénteme don Sinforiano,
que me tiene en una pata
por oir como me relata
lo que vido.

S.— Pues, paisano,
¡ le juro, como cristiano,

que he corrido en paz y en guerra
por el llano y por la sierra,
que soy gaúcho, y creamé
que en la vida imaginé
lo que habia en nuestra tierra.

¡ Qué pedazos de animales,
que burros y parejeros,
que chanchos y que carneros
tenemos los orientales!
Son cosas fenomenales,
cuadrúpedos que dan miedo.

C.— Pero. don Lonja ¿ es al pedo
que está hablando, y por chuscada,
ó es deveras la bolada?

S.— De veritas. aparcero:

Y hasta parece mentira
que en una tierra como esta
cueste, amigo, lo que cuesta
poder ganarse la vida.
Solo una gente curtida,
gente de uñas ó de garras,
puede, amigo, meter farras,
donde la riqueza abunda
para imponer la coyunda,
y tragar las butifarras.

C.— Dejese de reflésiones
y siga su relacion,
no se me pare al boton
como á mascar chicharrones.

S.— Pues, orillé los galpones
por el costao de enlazar,
y cuanto empezé á mirar,
como unas grandes sorpresas,
descubrí, viejo, unas piezas
que eran dignas de admirar.

Unos burros ¡ Jesucristo!
de pelo tordillo oscuro.
¡ que burrasos! le aseguro,
los mas grandotes que he visto.
Burros, amigo Calisto
de cria de los Vitóras,
con orejas mosquiadoras,
y una alzada ó armazon
que llamaba la atencion
de los hombres y señoras.

En caballos percherones
habia algunos de amachazo,
aunque pesuos para el lazo
como cria de frisones.
Al mirarlos tentaciones
daban de meterles freno,
porque el mas pior era bueno
como pa sacar un carro
empantanao en el barro.
aunque el carro fuera lleno.

Vi un blanco que era un exeso
por lo grande y por lo ancho,
y un colorao como un rancho,
de la cabaña Progreso;
caballos de arrastrar peso
en un camino pesao,
y me dije: se han juntao
como pa hacer un ensayo
por ver cual es mas caballo,
si el blanco ó el colorao.

Habia para las carreras
de la mas bonita hechura,
y lindas como pintura
muchas yeguas parejeras;
muchas vacas y terneras,
y unos toros como estantes,
como no se veian de antes;
el *Tabaré* ¡la gran perra!
y el toro de Miguel Sierra,
tan grandes como elefantes.

Unos toros, por mi vida,
capaces, y no es zonzera,
de voltear una manguera
con la primera embestida,
No vi cosa parecida
jamás en mi mocedá,
¡que toros! temeridá;
animales macanudos,
aunque eran menos cornudos
que muchos de por acá.

De ahí vide ¡virgen Maria!
entre lo extraño una cosa;
una vaca—la *Mimosa*
que era capona y con cria.
También dos machos habia
á cual de ellos mas enano,
y dos mulas de Soriano
mestizas, pelo tordillo,
y en ancas cada potrillo
como un encanto, paisano.

Parejeros? Dios me asista!
que pingos cosa exelente,
de mirarlos solamente
se me enllenaba la vista.
Yo soy medio carrerista
pero no vi cosa igual;
y habia, viejo, otro animal,
caballo raza andaluza
apropósito pa cruzar
porque era monumental.

Un rosillo de ensillar
que *Filósofo* llamaban,
talvez porque lo ensillaban
sin nunca verlo mosquiar.
Caballo particular
por tan mansa condición,

y que á mas de un mancarron
dicen que se parecia,
de esos que ensilla hoy en día
el gefe de la nacion.

En tres ó cuatro chiqueros
habia cerdos como vacas,
y en unas cuantas barracas,
los mas lanudos carneros.
Pura grasa los primeros
ó tocino, segun creo.
Para estos, á lo que veo,
me dije, no aguantan ganchos.
¡Cosa grande eran los chanchos
de Minoli y Amodeo!

Y en cuanto á los carnerones,
porque eran buenos lanares,
cada uno en los costillares
tenia como colchones.
¡Que guampas y que vellones,
que pais este y que estancieros!
á criollos y extrangeros
ya les causa admiración,
y le llaman con razon
la tierra de los carneros!

Toavia, amigo don Calisto,
andaba haciéndome cruces,
cuando vi unos avestruces
como en la vida habia visto,
¡Que avestruces, Jesucristo!
una cosa que asombraba,
si era amigazo, y sobraba,
cualquiera de los que vi,
mas grande que los de aquí,
aunque parezca guayaba.

Habia algunos charabones
que ya pateaban los nidos,
en San Isidro nacidos,
que es pueblo de Canelones.
Zancudos aunque pichones,
y los viejos mas zancudos;
con plumas como felpudos,
el macho negro retinto,
la hembra ceniza-jacinto,
y todos ellos coludos.

Vide luego muchos gallos
metidos en gallinero,
como ahora usan, aparcero,
el meter á los tocayos;
porque apenas para ensayos
desenjaulan gallos bravos,
y esos mismos meten clavos
porque el mejor cacaréa.
Ya no hay gallos de peléa;
ahora crían gallipavos.

No hay, viejo, de aquella cria
de los tiempos de su abuela,

en que meneaban espuela
aquellos jacas que habia;
ahora hallar es lotería
un gallo de aquella clase.

C.—Y á mí, don Lonja, se me hace
que no son gallos tan fieros.
La culpa es de los galleros.

S.—Viejo trucha; desenlace.

C.—Yo calculo...porque, vea;
si el gallero es un ladron
le hace trampas, y al boton
es que bueno el gallo sea.
Lo largan á la peléa
á ganar de una patada;
llevan la cosa estudiada
porque esa no es gente lerda,
y de ai, debajo de cuerda
lo roban en la jugada.

Pero si le hablo lo enredo....
Acabe don Sinforiano.

S.—Ya me encontraba, cristiano,
como si anduviese en pedo,
y me dije: ya no puedo
con el dolor de las patas;
estas cosas son muy gratas
pero ya he visto bastante;
y en cuanto encontré el portante
sali andando cuasi á gatas.

Luego caí en un hotel
que hallé en las inmediaciones,
donde comí unos pichones,
un guisote y un pastel.

C.—Si la memoria le es fiel
sigame su relacion.

S.—Me vienen como en monton
las cosas á la memoria,
pero estoy cansao....la historia
se la haré en otra ocasion.

(Continuará).

...~...~...

DESPEDIDA

Maneje siempre el timón
De su barco, corajudo,
Pero no deje que al nudo
Se apague su inspiración.
Venga, acérquese al Fogón
Si su fueguito le es grato,
Vuelva á hacernos el relato
De su moceda campera,
Que en ese Fogón lo espera
El viejo

Calisto el Ñato.

I

Mi amigo Calisto el Ñato,
El zorzal dulce y sonoro
Que con su pico de oro

Dá á la calandria barato;
Que hace pasar lindo el rato
Cuando pulsa la vihuela,
Porque hasta las nubes vuela
De su talento en las alas,
Y brillan tanto sus galas
Que dejan fúlgida estela.

Sali de un *calcagüesal*,
Tropezé en un *tucu-tuco*;
Y su certero trabuco
Me largó un tiro mortal;
De su irresistible *pial*
La soberbia *rebotiada*,
Me hizo *cáir* en la *bolitiada*
De este *gauchesco retruque*,
Que hace embarrancar mi buque
En su costa abrigantada.

Para implorar su merced,
Como avestruz contra el cerco
Tembloroso me le acerco...
No á toparme con usted,
Sinó á envolverme en su red,
Tendida con tal finura,
Que me hizo presa segura,
Ni más ni menos que á un misto;
¡Ah criollo! anduvo tan listo
Que me dió en la matadura!

Y aunque juré que jamás
A ser poeta volvería,
(Pues ya mi mente vacía
Producir no puede más)...
Hoy tengo que echarme atrás
De aquel formal juramento,
Y vuelvo á herir con mi acento
A los nobles payadores,
Que hacen vibrar los primores
De su mágico instrumento.

II

Sin embargo: no repudio
En aceptarle el envite,
Y como último desquite
Doy comienzo á mi preludio;
Dispense si no hay estudio
En mis *paisanas* canciones;
Ni nuevas revelaciones,
Ni chispazos deslumbrantes,
Sinó, apenas, consonantes,
Con muy pocas pretensiones.

Oiga, pues, al viejo Santos;
Antiguo matrero crudo,
Que vá á soltarle el peludo
Envuelto en sus fieros cantos;
Tristes, cual los desencantos
Del desterrado patriota
Que después de la derrota
Extraño asilo encontré,
¡Y á ver su hogar no volvió...
Que el infortunio lo azota!

Usted me pide cantares
Para la Patria querida,

Que cicatricen la herida
De sus profundos pesares;
Que de nuestros dioses lares
Invoque la majestad;
Que entone á la libertad
Del desheredado pária
Que en la selva solitaria
Vaga en horrenda orfandad!

Quiere que endechas le cante
A aquella falange ilustre
Que le dió glorioso lustre
Al sol patrio agonizante;
A aquella raza gigante,
De honradez y alto civismo,
Sin abyecto servilismo,
Sin más ambición ni anhelo
Que libertar á este suelo
Del más rudo despotismo!

Mas ¡ay! que con ánsia suma
Mi mente piensa, se agita;
Pero una fuerza maldita
Detiene mi *arisca* pluma;
Algo insólito me abruma,
Mis ojos nada ven claro;
Paso por un trance raro;
La voz sus acentos mengua;
Se me retuerce la lengua.....
Y á usted recorro en mi amparo.

¡También....los años corrieron!
Volaron las ilusiones,
Y quedan, las decepciones
Que en torno nuestro crecieron;
Vivirán siempre y vivieron
Los recuerdos que no mueren,
Esos, que al alma se adhieren,
Y á la vida se eslabonan;
¡Que nunca nos abandonan,
Que tanto y tanto se quieren!

III

Usted, con su tiento fino
Y su experiencia profunda
Mi torpe musa infecunda
Acollaró á su destino;
Y hoy por su mismo camino
La hace á empujones seguir;
Talvez no pueda sufrir
En esta carrera larga,
El peso de tanta carga
Y tenga que sucumbir.

Se vá apagando mi acento,
La edad el fervor agota;
Mi garganta solo brota
Quejidos que lleva el viento:
Ponga usted en movimiento
Su enérgico corazón;
Y al calor de ese fogón
Que en su cerebro chispea,
Encienda la pura tea
De su grande inspiración.

Yo á usted no puedo aparearme
Y ni seguirlo siquiera;
Hiende el aire campo afuera
Sin que el peligro lo alarme;
Y eso, me obliga á quedarme,
Viviendo en tranquila paz:
Campée á otro lenguaraz
Para tomarlo de Cristo,
Pues, contra usted, Don Calisto
Yo no me siento capaz.

IV

Yo soy la pálida estrella,
Y usted, el radioso astro;
Yo soy el oculto rastro,
Y usted, deslumbrante huella;
Yo soy la triste querella
Y usted, sublime alegría;
Yo soy la nota sombría
Que al pecho amante desgarrar,
Y usted, la dulce guitarra
Que encanta con su armonía

Yo soy la salvaje furia
Del asolador torrente;
Y usted, vívida corriente
De patriótica lujuria;
Yo soy la negra penuria
Y usted la verde abundancia,
Yo soy pereza, inconstancia,
Y usted, trabajo inaudito;
Yo soy el laurel marchito
Y usted la eterna fragancia.

Yo soy la peluda *guasca*,
Y usted, maneador sobado;
Yo soy el loco quemado
Y usted, sabrosa *chatasca*;
Yo soy la fiera tarasca
Y usted la china donosa;
Yo soy la carcha andrajosa
Y usted el lujoso apero;
Yo soy el rudo pampero
Y usted, aura deliciosa.

Yo soy flechilla punzante
Y usted, trébol florecido;
Yo soy el sauce dormido
Y usted el ombú arrogante;
Yo soy la luna en menguante
Y usted la esplendente aurora;
Yo soy la nube que llora,
Y usted el claror que alegra;
Yo soy mariposa negra,
Y usted, ave seductora.

Yo soy terrible corsario
Escondido en la penumbra,
Y usted el faro que alumbra
Todo el anchuroso estuario;
Yo soy matungo ordinario,
Manco, pesado y zoquete,
Y usted es gallardo flete
De todo el *pago* la flor;
Yo soy un pobre cantor
Y usted lo es de rechupete.

Yo soy charamusca floja,
Y usted, brasa de espinillo;
Yo soy *bocao* de potrillo,
Y usted, freno de coscoja;
Yo soy amarga congoja;
Y usted, canto soberano;
Yo soy el turbio pantano
Y usted, luciente jagüel;
Yo soy gáucho... de papel,
Y usted, gáucho veterano.

Yo soy el áspero abrojo
Y usted, rosa perfumada;
Yo soy la loma pelada
Dó ni hay señal de rastrojo;
Y usted, es santo remojo,
Que alienta la sementera;
Yo soy la cañada fiera,
Y usted la frondosa orilla;
Yo soy la árida cuchilla
Y usted la verde pradera.

Yo soy la *ramada* antigua,
Y usted, rancho de totora,
Yo soy rala *yerba-mora*,
Y usted la espesa manigua;
Yo soy la fortuna exigua,
Y usted la inmensa fortuna;
Yo soy la espinosa tuna,
Y usted la rica naranja;
Yo soy la *fangosa* zanja,
Y usted la clara laguna.

V

Mi voz, seguir ya no puede,
La viola, fuerza es que largue,
Dejo á la suya el encargue
De que en la brecha se quede;
Seguro estoy que no cede
De su virtud la excelencia;
Usted tiene la conciencia
De cumplir con un deber,
Y el fuego ha de sostener
Contra cualquier inclemencia.

Si el *pescado* vive en el mar,
Y la cabra tira al monte,
Yo ví *ancharse* mi horizonte,
Sentí inmenso bienestar,
Al volver á preludiar,
Las cuerdas de mi instrumento;
Y lo que mucho lamento
Es que mi árdua profesión
No me dará ya ocasión
De arrancarle un pensamiento.

Tengo el pié sobre el estribo
Y al «Emperor» me le *horqueto*;
Obligado por el reto
Que del *océano* recibo;
Largo el chiripá y el cribo
El tirador y las riendas,
Y á las borrascas tremendas
Voy á pelear frente á frente,
Con el fin de salvar gente,
Y *carcharle* algunas prendas.

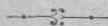
Hinco en mi barco la espuela
Y al sentir la cruel rodaja,
Su proa al estuario raja
En derechura á una vela;
Algo en su marcha recela,
Su rumbo intranquilo sigue,
Es que seguro persigue
Como infalible presajio....
De mí númen, el naufragio
Sin puerto que ya lo abrigue.

Y si no logré cumplir
Cual deseara, en mi relato,
Ruego á don Calisto el Nato
No me vaya á maldecir,
Y ni me vuelva á pedir
Que le eche un *tiento* á mi musa;
Pues formalmente rehusa
Prestarse á inspirar mi chola,
Que de tanto *partir* sola
Se ha puesto sorda y obtusa.

¡Hermanito, le aseguro,
Que para aviar esta carta,
Tuve que ponerle *cuarta*
Y un remolque medio duro;
Y si salvé del apuro
Fué corriendo mil quebrantos;
Pero como uno de tantos,
Salió por fin á la orilla
El que hoy fué su pesadilla.....
Su amigo

Luciano Santos

Octubre 1895.



LA OBRA SANTA

(Diálogo entre los paisanos Venancio Luro y Santos Bas)

LURO.—Repáre en ese portón,
¡cuánta gente amontonada!

BAS —Mesmo! y está alborotada..

LURO.—Vamos á ver la junción.

BAS —Déle talón, compañero,
que siento curiosidá.

LURO.—¿Qué será? ¿qué no será?

BAS —Dentremos: es lo primero.

LURO.—Barbaridá! ¡qué gentío!

¿quién corta esta correntada?...

BAS —Meta rodilla y trompada
si quiere pasar el río.

LURO.—Arrempuje!

BAS — Por aquí;
no se vaya de mi lao,
pues solo andaré cortao.

LURO.—Peguesé bien junto á mí.

BAS —No comprendo esta chorrera.

LURO.—Ni yo ¡Qué gente tan rara!

BAS —Se me hace que tiene cara
de hambruna esta montonera.

LURO.—Mésmo!

BAS — La cosa es patente.

LURO.—Caramba, si hay proberio!
 BAS —Aquí su traje y el mío
 dán golpe...*perfectamente*.
 LURO.—Pero siga arrempujando
 pa saber que es lo que pasa.
 BAS —¿Nos colamos en la casa?
 LURO.—Pues claro: vamos marchando.
 Si tuito el mundo se mete,
 ¿porque no hemos de dentrar?
 BAS —¿Y si nos llegan á echar?
 LURO.—Saldremos.
 BAS —¿Por la gran siete!
 LURO.—¿Qué le pasa?
 BAS —Este *nación*
 que me ha dao una patada.
 LURO.—No le haga caso, no es nada.
 BAS —¿No es nada, y tiene un pichon
 de pata, que mete miedo?
 LURO.—Aguante, si quiere ver.
 BAS —Al que me güelva á...moler,
 ¡por Diós! que le meto el dedo.
 LURO.—Ya tenemos acomodo:
 ganemos este rincón.
 BAS —No puedo!...
 LURO.—No sea chambon;
 arrempuje: meta el codo.
 BAS —Por fin!...
 LURO.—Arrimesé acá
 pa darse cuenta del caso,
 y eche, aparcero, un vistazo.
 BAS —¿Qué cosa! barbaridá!
 sin verlo no lo creería.
 LURO.—Abra el ojo y mire bien.
 BAS —¿Qué es esto? ¿es un almacén?
 ¡pues vaya una pulperia!
 LURO.—Vaya viendo que hay pa rato.
 BAS —¿Que negoción, aparcero!
 De fijo que este pulpero
 ha de vender muy barato.
 Le apuesto, amigo, á que el tal
 es pijotero y es gringo.
 LURO.—Don Santos, nó sea tilingo,
 ¿no vé que es mozo oriental?
 BAS —¿Oriental y embolsa riales?
 pues es un haba contada.
 LURO.—Aquí no se embolsa nada,
 mas tuitos son orientales.
 BAS —Pues me créi que un *Cocoliche*
 juera el pulpero.
 LURO.—La erró.
 BAS —Pues entonces, crealó,
 se va á fundir el boliche.
 Ya es zonzera soberana
 tener el negocio abierto
 pa no ganar.
 LURO.—Es lo cierto.
 BAS —Y se funde si no gana.
 LURO.—Pues ganan!
 BAS —¿Qué?
 LURO.—Y á montones.
 BAS —Yo no veo con que juego;
 espíqueme, se lo ruego.
 LURO.—Pues ganan...mil bendiciones.
 BAS —¿De que modo?

LURO.—Repartiendo
 á los pobres carne y pán.
 BAS —Entonces?...¿estos que están?...
 LURO.—Tienen hambre...¡vaya viendo!
 BAS —Paisano, la cosa es seria;
 ¿con qué en este barracón?...
 LURO.—Se levanta *la Colón*
 protegiendo la miseria!
 Al principio no cai
 lo que esto juera, cuñao;
 pero al ratito me he dao
 razón de lo que hay aquí.
 BAS —¿Y que es la *Colón*? prosiga.
 LURO.—Una noble sociedad
 que estiende por donde vá
 su mano tierna y amiga.
 BAS —Luego, ¿tuito el genterío,
 estos que vienen y ván?...
 LURO.—Son pobres que piden pan.
 BAS —¿La pucha, si hay proberio!
 LURO.—No están tuitos los que son...
 BAS —De veras que esto entristece.
 LURO.—Diga áura, si le parece
 que no gana *la Colón*?
 BAS —Dice bien: mil bendiciones
 son poco pa tal empresa.
 LURO.—Contemplelós conque priesa
 van repartiendo raciones.
 BAS —Se me hace que al rededor
 de sus cabezas benditas;
 se ven ciertas lucecitas...
 LURO.—La caridá su fulgor
 sobre sus frentes alienta,
 BAS —¿Con qué pacencia trabajan!
 Corren, vuelan, suben, bajan....
 LURO.—¿La fraternidá calienta!
 BAS —Razón tiene, y así vén
 su patriotismo premio.
 LURO.—A la lucha se han largao
 solo, por hacer el bien.
 BAS —¿Benditos los *coloneros*!
 LURO.—¿Benditos los orientales
 que saben curar los males
 de los pobres pordioseros!
 BAS —¿Que besen las bendiciones
 su bandera tan bonita!
 LURO.—Y que á su sombra bendita
 se inicien otras *Colones*!

...~...~...

CARTA ABIERTA

Al gáucho de larga fama,
 güen prosiador y güen poeta
 que *Aniceto Gallareta*
 según las mentas se llama.

Algo medio retardao
 por la pereza endiablada,
 contesto la *llamarada*
 que me largó el mes pasao.
 Talvez lo encuentre enojao
 con mi demora, aparcero;
 pero el caso verdadero
 es que ni puedo lamberme,

dende que vine á meterme
de plumista ó gacetero.

Usté que en un tiempo dió
que sudar á las imprentas,
sabr  sacarse las cuentas
del apuro en que estoy yo.
No bien un diario salió
por las calles   pasiar,
ya es necesario meniar
sebo y talón para el otro,
y   ocasiones no est  el potro
ni con ganas de patiar.

No hay descanso ni pa un rato
dende que soy imprentero,
pues me trai al retortero
mi amigo *Calisto el Nato*.
Como ust  ya tuvo trato
con ese viejo.... pans n,
sabe como es de chichon
cuando agarra la picana,
y de tarde y de mañana
pide le a pa *El Fogón*.

Mire, amigo, si supiera
que eso me daba el sosiego,
en vez de echar le a al fuego
por el lomo se la diera.
Pero es.....  como si lo viera!
capaz de dejarse estar;
y en su afán de chichoniar
(porque es su gusto infinito,
me haria las del mosquito
que pica y g elve   picar.

Por eso, don *Gallareta*,
su oferta me viene al caso
como la argolla pa el laso,
como el sebo   la carreta.
Sino me hace una gambeta
y se muestra cumplidor,
y algun canto chispiador,
me larga de cuando en cuando,
ir  al *Fogón* arrimando
cada vez le a mejor.

De ese modo me lo fumo
   o Calisto el nombrao,
pues se estará descansao
viendo al *Fogón* echar humo.
Perdonem  si lo abrumo,
paisano, con la pechada;
pero ya que   la ramada
se quiso, amigo, arrimar,
es necesario pagar
el derecho de dentrada.

Además, la gente está
(se lo digo francamente,
de puro ansiosa, caliente
de tenerlo por acá.
Y pues templada estará
como siempre, su guitarra,
dentre, aparcero,   la farra

que por  ir   *Gallareta*
hasta el alma mas inquieta
de un clavo ardiendo se agarra.

Venga, pues don Aniceto;
no se tarde en amostrar
ese gusto pa cantar
de que ust  tiene el secreto.
Ya sabe que lo respeto
como cantor corajudo;
nose me haga el rengo, el mudo
hoy que la gente lo llama,
no justifique la fama
que le achacan de bolsudo.

Arriba, viejo cantor
de milongas y ci litos;
largue esos lindos versitos
que fabrica con primor.
Salga el criollo chispiador
de ese espeso matorral
suelte, por fin, el zorzal
esos trinos primorosos
conque en tiempos mas hermosos
llenó la selva oriental.

No se duerma   lo Morfeo
compañero *Gallareta*,
y mande pa esta gaceta
lo que ofertó por correo.
Por lo que hace al *bicho feo*
que me mandó como lujo,
lo coloqué de un repuj o
apari o con un retrato
del viejo   Calisto el Nato,
y all  est n.

Jul n Perujo.

GUIARRA NACIONAL

EL DOMADOR

(POR A. DE-M.)

El domador es el tipo
Del verdadero paisano,
Del gauch  que vive ufano
De que sabe ginetear,
Y que altivo y presumido
Y hasta audaz en ocasiones,
Busca siempre redomones
De los de experimentar.

Su traje mas habitual
Cuando se halla de faena,
Muchas veces causa pena
Por lo r ido y pobreton,
Pero jamás   el le faltan
Las bajeras y el lomillo,
La carona, el cojinillo
Y la cincha y el cinch n.

A estas filchas   cacharpas
Le acomoda como resto
El bozal con el *cabresto*

Que no falta al domador,
Y las riendas y manea
Bien sobadas y de cuero
Le completan al apero
A que llaman de cantor.

Usa el gaucho por calzado,
Sin que gaste jamás otro,
La especial bota de potro
Que él fabrica para él,
Y en la cual deja sus dedos
Asomar á una abertura,
Pues con ellos se asegura
Cuando monta en el corcel.

Con eso es que desempeña
El trabajo que *agencea*,
Con eso es que se marea
Para *dir* á trabajar;
Y hay que verlo cuando al flete
Le acomoda las caronas
Y se ajusta las *lloronas*
Para *dirlo* á galopiar.

Para el caso *principea*
Por atarlo del palenque,
Cuelga luego su rebenque
En el cabo del facon,
Y en seguida que lo ensilla
Y le apreta bien la cincha,
Un pañuelo como vincha
Se acomoda en la ocasion.

Preparado de esta suerte
Y quebrando la cintura
De una oreja lo asegura
Lindamente á el animal,
Pone el dedo en el estribo,
A las riendas medio tiente,
Y de golpe se le sienta
Sobre el lomo del bagual.

Este al punto que lo siente
Pega súbito un balance,
Y el paisano en ese trance
Se sonríe y nada más;
En seguida las lloronas
Ya le juega por debajo
Y aquí empieza su trabajo
De corcobos al compás.

Luego el bruto entre las manos
Colocando la cabeza,
Con indómita fiera
Pugna al gaucho por voltear,
Y él impávido y erguido
Lo endereza campo afuera
Cual si ufano se dijera:
«Que lo dejen bellaquear.»

Mientras tanto el potro altivo
Que la fuerza no subyuga,
Torpe intenta por la fuga
Recobrar la libertad,
Y sus crines sacudiendo
Ciego emprende la carrera,

Cual si rápido quisiera
Devorar la inmensidad.

Poco dura sin embargo
Su salvaje desenfreno,
Cuando advierte que sereno
Se mantiene el domador;
Y parando de repente
Se sacude, se abalanza,
Y por último se lanza
Sobre el suelo con furor.

El paisano que lo observa
Y sus juegos le bombea
Cuando ve que se bolea
Se comienza á resbalar,
Y el *cabresto* asegurado
Por si acaso *juye* el flete,
Cae parado allí el ginete,
Que su *cencia* está en parar.

En seguida lo sacude
Y chupándolo lo espanta,
Luego el potro se levanta
Doblegada su altivez,
Y después que lo torneá,
Más resuelto y más liviano
Vuelve impávido el paisano
A sentársele otra vez.

Desde entonces el ginete
Ya del potro quiebra el brío;
El le rinde su albedrío,
Reconoce su poder,
Y temblando cuando siente
Las heridas que le infiere
A la espuela que lo hiere
Ya comienza á obedecer.

Desde entonces el ginete
Lo maneja si lo hostiga,
Y jadeante de fatiga
Lo endereza hasta el corral;
De *ai* le baja las caronas,
Un ratito lo palmea
Y en mirarlo se recrea
Mientras lo ata del bozal.

En seguida lo ata á sogá,
Y se vuelve hasta la estancia
Donde cuenta con jactancia
Como el potro bellaqueó,
Y así á poco ya es caballo
Que obedece por las buenas
Aquel potro que hace apeanas
Unos días que ensilló.

DRAMAS CRIOLLOS

Aparcero Cayetano,
dende que ando de suidá,
can calza de cajetilla,
con galera y con gaban;
dende que llevó golilla

con resorte, y además pantalón medio bombilla, le asiguro por San Blás que nunca por mí osamenta pudo la idea pasar de que hubiera gauchos crudos en ésta gran capital.

Y es el caso, compañero, que en la calle del Queguay haciendo esquina á Mercedes, cerca de un tiatro que está ardido, sabe Dios cómo, sin que ésto sea murmurar; hay un circo, criollo puro, que dirijen los Petray, y dan representaciones de todo lo nacional.

Visten al estilo nuestro, es decir, de chiripá, bota de potro, golilla, facón, y hasta en el hablar son bien gauchos, compañero, pero gauchos de verdá; como eran los que le dieron á esta patria *libertá!*

Yo digo pa mis adentros: —¿No obligan á recordar en las escuelas primarias, la historia de tal ó cual, del general Napoleón y de Prim el general, de Pio Nono y que sé yo... al fin gringos... nada más?

¿Y no sería más patriota más del que es buen oriental, recordar al viejo Artigas, que murió en el Paraguay con un poncho por abrigo y tal vez con agua y pan; y pintarlo á Lavalleja, á Rivera y otros más, como el viejo Joaquín Suarez, hombre bueno y popular que fué soldao con Artigas y dió á la Patria un caudal, al reves de los patriotas que hoy viven para chupar?

Pues sí señor.—Y tributo es de justicia pagar, recordar esas costumbres en el drama nacional, que todo es patria; poniendo de relieve al criminal, al comisario mandón, á las levas; y aún hay más, cayéndole hasta al gobierno cuando pretenda privar los dramas criollos puros, y en vez de ellos ayudar «Verbenas de la paloma» que eso sí que es immoral!... Creamé don Cayetano, cuando venga por acá, vaya al Circo que le digo que no le va á disgustar.

Ya sabe, calle Mercedes en la esquina de Queguay, *Circo Paysandú*. La empresa de Queirolo y los Petray!

...~...~...

RESPONDEMOS

Al señor Presidente del «Centro de Guerreros del Paraguay», general don Nicomedes Castro.

(Presente).

EL FOGÓN ha sido honrao, general, con su cartita, y al aceptar la listita le dice: ¡muy bien pensao! Con nosotros ha centao pa cumplir esa misión, y como en este FOGÓN tuita la gente es patriota, responde á su linda nota abriendo la suscripción.

Los que en el pecho sentimos de Patria el santo calor, á la virtud y al valor justo tributo rendimos. Nuestras divisas rompimos enseñaos por la esperencia, y hoy nos grita la conciencia que grandes tan solo fueron los que con sangre nos dieron la Patria y la independencia!

Por eso en este FOGÓN se juzga acción meritoria rendir culto á la memoria del vencedor del Rincón. Honrar al bravo campeón deben hoy los orientales, pues si en los patrios anales tenemos gloria á montones, la debemos á esos liones de las luchas inmortales.

Ya un redactor de EL FOGON, ha tiempo, con otro amigo, (quizá usted mismo es testigo) inició esta suscripción. Sufrió una gran decepción (progunteló á Echavarría) y dejó desde ese día de entusiasmarse, y...con todo, hoy acepta con buen modo por deber y cortesía.

Cuando se trate de hacer justicia á los grandes hechos, en nuestro puesto, derechos, y prontos nos han de ver. La justicia debe ser pa el oriental lo primero, y puede el «Centro Guerrero» tener la noble confianza

que el fiel de nuestra balanza
se inclina siempre sincero.

Por Suarez aquí sentimos
respeto y veneración,
y ya en mas de una ocasión
probamos lo que decimos.
Su honrado nombre escribimos
con 'almiración bastante,
pues jué como gobernante
el mas patriota y honesto,
y siempre jué en su altopuesto
patria! su anhelo constante.

La justicia popular
honra debe á su memoria,
y esa es deuda que á la Historia
los pueblos deben pagar.
General: sin mas tardar,
con patriota decisión,
aceptamos la misión
conque usted nos favorece,
y abrimos, pues lo merece,
la lista de suscripción.

Lista de suscripción número 20, recomendada á la Dirección de «El Fogón», con el objeto de costear una lápida dedicada á los inclitos patrios general don Fructuoso Rivera y ciudadano don Joaquín Suarez. —

CUOTA FIJA 10 CENTÉSIMOS

Calisto el Nato.
Julian Perujo.
Pancho Britos.
Quintín Chingolo.
Pastor Luna.
Santos Bas.

(Continuará).

COSAS CRIOLLAS

La «Liga de la Enseñanza»
que no afloja en su tarea
de hacer que los orientales
escribir su nombre sepan,
(pa que un día sus derechos
con todo vigor ejerzan,) hoy,
si el tiempo lo permite,
dará principio á sus fiestas.
Habrá cantos y sortijas,
doma de potros (y en esta
no entran ciertos redomones
que muy frescos se pasean
en dos piés por esas calles,
sino potros de adeveras.)
Habrá música, refrescos,
aire barato, carreras,
tiro al blanco, *velocípos*,
(ó cosa que se parezca;) mate
amargo, churrasqueada,
y la mar de cosas buenas.
La salida será gráti
pues no se cobra por ella.

y solo por la *dentrada*
se pagará una friolera.
El producto se destina
á formar nuevas escuelas,
donde faltan á montones:
¡sobre la misma frontera!
Allí, donde por *descuido*
de los que mandan la tierra,
conversan los *orientales*
en la idómia *brasileira*.
¡Ya vén ustedes si es cosa
de tenerla muy en cuenta,
la que la *Liga Patriota*
se propone con sus fiestas!
Por eso, como buen criollo,
con entusiasmo, la empresa
de los *ligueros* apoyo
con tuitami alma y mis fuerzas.
Que naide falte á la cita
que hoy se dá en Punta Carreta;
¡señores, á divertirse,
que faltan muchas escuelas!



Los patriotas maragatos
tendrán pronto un monumento
de Artigas, y con orgullo
dirán: ¡somos los primeros!
Sirvanos su patriotismo
de lección y sano ejemplo,
y saquemos del olvido
la ley que nos manda hacerlo.
Gobernante y gobernados
hagamos un mútuo esfuerzo,
y realicemos la empresa
de rendir justicia al bueno!



Kermesse del Patronato,
kermesse del Ateneo
y kermesse tras kermesse....
¡pá *pechadas* está el tiempo!
La verdad es que la cosa
dá resultaos y muy güenos,
pues siempre se encuentra gente
dispuesta á largar dinero.
Los unos por patriotismo,
los otros, (los más, yo creo,) por
ver su nombre en las listas
y en papeles gaceteros.
Pero el caso es que se logran
muchas obras de provecho,
y ya que no de otro modo
de esa manera tendremos
lindo «Asilo de menores»
y un muy más lindo Ateneo.
Sólo hay un inconveniente
en las kermesses, me pienso,
y es que con tantas *pechadas*
resultará al fin del cuento,
que la mitá de la gente
se nos vá á enfermar del...*pecho*.



El dotor Barbagelata
(mocito de mucha estima,
no quiere ser diputao
ni á palos, segun se esplica.
Renuncia á los *cuatrocientos*,
al honor y á la fatiga
de aplastar, como hacen muchos
con el... talento las sillas.
Que no es de su andar, agrega,
tarea tan... productiva,
y que prefiere quedarse
muy tranquilo en su casita.
¡Qué zonzol! dirán algunos
palmiándose la barriga;
¡está visto que el dotor
es un garbanzo de á libra!

Vale más tarde que nunca.

Por falta de cancha, ó de espacio, como dicen los que escribanean por lo fino, no hemos espueleao el pingo en la pasada salida, para hacerle unas cabriolas á lo indio, ó un mocito Miranda, oficial de caballería de marina, que ha escribaneao un libro titulao: «La defensa marítima y fluvial de la República Oriental del Uruguay», que, por lo sabroso y sustancial, es como matambre de peya. doradito á la llama sin humo de coronilla reseco.

Nosotros poco entendemos de esos fletes bufadores que se manejan por la cola, y que cuando corcobéan le hacen largar al que los monta hasta el último poroto, como decia el payador Ascasubi, que en paz descanse; pero medio coceamos que es cosa muy conveniente la seguridad de las costas orientales, que es, para el caso, como la seguridad de los alambrados de una estancia para que engorde y procrea la hacienda, sin que se inquiete el patron porque se le desparrame y juya campo ajuera con cualquier ruido de latas que le larguen para asustarla.

La patria es la estancia grande donde se pastorean las lecheras que mantienen todo ese terneraje mamón, marca *Presupuesto*; donde se cuerea y se esquila para el comercio, y de donde se llevan las haciendas para los saladeros y el abasto; de modo que hay conveniencia, y muy mucha, en que esté bien guardada, con alambrados bien seguros y gente de acaballo (de los que se manejan por la cola) que rondan á todas horas, para que no alboroten y desparramen los rodeos, con perjuicio del patron que llamaremos Don Pueblo.

El libro de nuestro paisano don Francisco P. Miranda, habla de tal conveniencia, y en esa conformia lo recomendamos á los que aprecian lo bueno, y le damos el grito al Exelencia á quien está

dedicado para que atienda el consejo, que es de un oriental patriota, y en ancas inteligente y estudioso si lo cree conviniente.

El libro se vende por poca plata en las librerías de la capital.



Cualquiera puede comprar
por poca plata un terreno,
basta que le meta freno
en tocando á rematar.
Mendoza lo hace anunciar
por si alguno se remanga:
Paisanos! ojo á la ganga;
se trata de una gran cosa,
y don Manuel P. Mendoza
no habla en engaña-pichanga



Ojo! los de la afición
á la pelota!—Hay partido,
de antemano convenido
para ésta tarde en la Unión.

Hoy se forma un alboroto,
pues van á largar el rollo
Media Fanega y Criollo,
contra Pepino y Poroto.

Será la cosa reñida
pues ninguno ha de aflojar.
No se vayan á olvidar
que para hoy es la partida.



Acusamos recibo de la carta que *Un gaucho de la Criolla* le endereza á Julian Perujo en defensa del Comendante don Pancho, á quien cree ajao en su dinidá y gobierno por algunas nderetas de don Julian, que van á llevar su merecido.

Váyanse aprontando para el número siguiente, que la cosa va á ser media ge-dionda.

Sociedad Criolla

El Directorio, teniendo en cuenta que la «Liga Patriótica de la Enseñanza» se ha visto en el caso de transferir sus fiestas para el día 20, ha resuelto postergar su paseo social hasta el Domingo 27 del corriente.

Las entradas repartidas servirán para el 27.

El punto de reunión y la hora para concurrir á la fiesta de la «Liga Patriótica» siguen siendo los mismos, es decir: Calle Sierra esquina Miguelete, á las 12m,

Montevideo, Octubre 16 de 1895.

El Secretario.